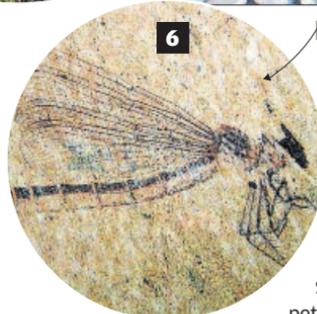
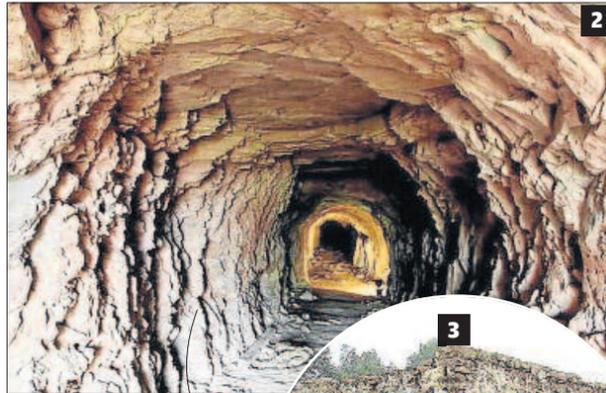


Castelló



Arcillas, caolines y mármol son la única minería que queda en la C. Valenciana. La búsqueda de petróleo ha recuperado del olvido titánicos empeños como las minas de esquisto de Ribesalbes y las de mercurio en Chóvar.



UNA MODESTA REALIDAD. 1 Mina de caolín en Fanzara. Su propietario actual explota la cantera donde sus antepasados abrían galerías con pico y pala. © J. S. 2 Galería principal de la mina de mercurio San Francisco (Chóvar). © J. M. SANCHIS 3 Horno de aludeles para destilar mercurio conocido como horno de Bustamante (Chóvar) © J. M. SANCHIS 4 y 5 Minas de esquisto bituminoso que contienen petróleo en Ribesalbes © CARLOS RODRÍGUEZ 6 Insectos atrapados en los esquistos que dieron origen al petróleo © COLECCIÓN MUSEOGRÁFICA RIBESALBES.

«El Dorado» tendrá que esperar

► La Comunitat Valenciana vive ajena a la fiebre minera que se vive en el resto de España, donde el elevado precio de las materias primas ha disparado la búsqueda de oro y otros minerales preciosos

JOSÉ SIERRA VALENCIA

Si trazáramos una línea imaginaria que cruzara la península desde Santander a Málaga, pasando por Madrid, la mitad oeste de España y la vecina Portugal están viviendo una «fiebre del oro» de manual mientras en el este, por tierra y mar, es la búsqueda de petróleo y gas la que ha desatado una calentura exploratoria; rara es la semana en la que el Boletín Oficial del Estado (BOE) no anuncia una nueva reserva de investigación de hidrocarburos.

En Andalucía occidental, Extremadura y las provincias del oeste de Castilla-León, grandes multinacionales de la minería y también pequeños pioneros, más próximos a la aventura del Klondike o a la del oro californiano, revisan palmo a palmo las viejas concesiones mineras y buscan «El Dorado» donde antes otros desistieron. Cobre, oro y plata, pero también estaño y wolframio y un sinfín de «tierras raras» están en el objetivo de los nuevos buscadores. El responsable de esta nueva «fiebre» minera es el elevado precio alcanzado por las materias primas, que hace rentable bus-

car mineral incluso entre la escoria minera que hasta hace poco se rechazaba. En muchas poblaciones, parados de toda España se apuntan esperando encontrar trabajo en minas que todavía no existen.

La Comunitat Valenciana vive ajena a esta fiebre. «Ese futuro no es nuestro», explica José Manuel

Sanchis, un valenciano que lleva décadas investigando el patrimonio minero de la Comunitat Valenciana y de todo el Estado. «Es una cuestión geológica. Lo nuestro es la arcilla, el caolín, yesos, rocas industriales, la sal...», pero no tenemos esa minería metálica por la que todo el mundo parece volverse loco».

Sin embargo hay «rastros» de metales por toda la Comunidad Valenciana, con hierro en Artana y la Torre d'En Besora y plomo en la Vall

d'Uixó, e incluso puede hablarse de una tradición minera en localidades como Chóvar, donde hasta finales de los sesenta se explotaron, con escaso éxito, minas de mercurio (cinabrio) que algunos entusiastas quisieron equiparar durante todo el siglo XIX y el XX con las del mítico Almadén. Hoy quedan algunas galerías y hornos diseminados por la sierra de Espadán, un patrimonio por cuya protección lucha desde hace años José Manuel Sanchis.

En esta sierra hay rastros de cobalto e incluso de oro y otros metales muy cotizados, pero en una ley tan pequeña que su explotación sería una quimera.

Sin embargo, las crónicas municipales están llenas de minas de oro, plomo, plata y cobre. Ilusiones. «El registro era muy sufrido y, sobre todo, casi gratuito, de modo que durante años se denunciaba todo lo que brillaba», explica Sanchis. El presente no da lugar a la esperanza. El catastro minero que administra la Conselleria de Industria no tiene ni una sola reserva en vigor para la minería metálica. Ni siquiera en Siete Aguas, donde el mito del oro de Malén, cual ave Fénix, renace cada pocos años para que con la misma tozudez sea negado una y otra vez por las autoridades mineras del país.

PATRIMONIO MINERO

Ribesalbes o el lugar donde yace la «madre» del petróleo

► El Ribesalbes, «la Rinconà», es hoy un bar situado al fondo de una plaza en la que se reúnen personas en busca de trabajo. En este paraje, muy próximo a la población, se ensayó en los siglos XIX y XX la destilación de esquistos bituminosos car-

gados de petróleo. Fue un maestro de Ribesalbes quien vio la oportunidad, aunque el yacimiento, hoy abandonado, fue visitado antes por Cavanilles y explotado más tarde por el vicecónsul británico en Castellón Augusto Stubbs, que lo registró en 1894 y montó la primera destilería con retortas escocesas de 6 metros de altura. En 1904 creó la Castellón Oil Company, con un capital social de 130.000 libras para su ex-

plotación, que acabó en 1914, dada su baja rentabilidad. Todos los expertos aseguran que el petróleo que ahora busca bajo el mar la multinacional Cairn Energy tiene su origen en estas rocas, testigos de un antiguo lago del Mioceno todavía visible gracias a los restos de animales y vegetales que aparecen impresos en los esquistos. Aficionados de toda España peregrinan aquí para encontrar estos restos. Son los úni-

cos «mineros» que rebuscan en la que, según aseguran los geólogos, es «la mejor roca madre del petróleo» visible en el Mediterráneo. Europa, con la oposición ecologista, estudia autorizar la minería basada en la destilación de los esquistos bituminosos para obtener un petróleo que resulta cada vez más caro, pero de momento nadie ha vuelto a poner sus ojos en Ribesalbes. CARLOS RODRÍGUEZ RIBESALBES